

Gestión económica y su relación con la calidad educativa en las instituciones educativas

Economic management and its relationship with educational quality in educational institutions

Jorge Luis Acosta Rojas

Dirección Provincial de Educación. Santiago de Cuba. Cuba

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9582-1829>

Correo electrónico(s):

rojasjorgeluis747@gmail.com

Recibido: 9 de febrero de 2023

Aceptado: 20 de septiembre de 2023

RESUMEN: El desarrollo de una educación gratuita, masiva y de calidad es una de las grandes conquistas de la Revolución cubana, cada año en la nación se destinan cuantiosos recursos en función de su realización y perfeccionamiento con el objetivo de incrementar sistemáticamente la calidad educativa en las instituciones del país en los diferentes niveles, para ello se requiere de una eficiente gestión económica orientada a planificar, organizar, implementar y controlar los recursos materiales, financieros y el capital humano en función de alcanzar estos objetivos previstos como respuesta a las demandas sociales y económicas del país.

Palabras clave: Gestión; Gestión económica; Indicadores de gestión; Calidad educativa.

ABSTRACT: The development of free, massive and quality education is one of the great achievements of the Cuban Revolution, every year in the nation, large resources are allocated in function of their realization and improvement with the aim of systematically increasing the educational quality in educational institutions of the country different levels, for this it is required of an efficient economic management oriented to plan, organize, implement and control the material and financial resources as well as human capital in function of reaching these intended goals in response to the social and economics demands of the country.

Keywords: Management; Economic management; Management indicators; Educational quality.

Introducción

La gestión educativa a partir de una concepción económica se manifestó como una necesidad ineludible a nivel internacional en la década de los 80 del pasado siglo XX; hasta ese momento los investigadores relacionados con las Ciencias de la Educación apenas reflexionaban sobre estos aspectos que hoy constituyen elementos esenciales del sistema de conocimientos de la Economía de la Educación.

En esa etapa, el impacto de la crisis económica en los sistemas educativos e instituciones educacionales constituyó un punto de partida para profundizar en los estudios relacionados con la eficiencia, eficacia, efectividad, formación del capital humano, el uso de los recursos y la calidad entre otros. Investigadores como De la Peña (2017), Febrero, Rubio y Neufville (2019), Puentes y Rubio (2019) así como Puentes, Rubio y Cabrera (2020) se centraron en la búsqueda de alternativas factibles para mantener, a pesar de esta crisis, el acceso a la educación, los niveles de actividad educativa, su pertinencia social y el incremento de la calidad educacional, entre otros aspectos relacionados con las políticas internacionales para la educación de calidad para todos, dirigidas desde la UNESCO y las particulares de nuestro país.

En la actualidad, en el ámbito de pedagogos e investigadores se aprecia cierta resistencia a considerar y realizar estudios relacionados con la gestión económica y su incidencia en la calidad educacional. Entre las causas principales que provocan esta actitud se encuentra la reticencia en la concepción de la educación como actividad económica, en la cual se obtiene como resultado un beneficio social.

La educación en Cuba tiene el reto de satisfacer nuestras demandas sociales, las transformaciones que genera el proceso de actualización del modelo económico cubano como síntesis de la batalla económica y el incremento de la calidad educacional constituyen desafíos en el marco del tercer perfeccionamiento, maximizar la efectividad del conjunto de influencias que incide en la formación integral de los estudiantes es indispensable.

En la última década, se ha trabajado por incrementar el impacto de la gestión institucional en la consolidación de la calidad formativa de los estudiantes con énfasis, entre otros elementos, en la gestión económica. No obstante, la exploración relacionada con referentes existentes sobre la gestión económica en el contexto de las Ciencias de la Educación revela que no existen muchos resultados disponibles como aportes desde la investigación, su implementación y validación desde la práctica en las instituciones educativas.

La situación descrita refleja la necesidad de profundizar en el estudio de la gestión económica como componente básico en el cumplimiento de la misión institucional con el propósito de alcanzar mayor eficiencia y eficacia en el uso de todos los recursos asignados, así como del accionar del capital humano en función de incrementar la calidad del servicio educacional prestado potenciando la formación y desarrollo de la cultura económica en las nuevas generaciones.

Desarrollo

Los aspectos relacionados con la gestión han sido abordados por disímiles autores, se relaciona con la acción de uno o más sujetos para alcanzar un objetivo o fin determinado y constituye una dimensión principal en el propósito de alcanzar buenos resultados en la prestación con calidad de los servicios educacionales, que implica la necesidad de conocer, comprender, interpretar y valorar el contexto para responder a las exigencias sociales planteadas y gestionar el cambio necesario, previo conocimiento y preparación en función de aprovechar las fortalezas y oportunidades de la institución y el entorno para potenciar las mejoras continuas imprescindibles, así como minimizar las debilidades y amenazas.

La gestión tiene que caracterizarse por una visión amplia de las posibilidades reales de cada institución educativa, implica asegurar la eficiencia y eficacia de los proyectos educativos institucionales mediante un conjunto de acciones multisectoriales integradas de carácter administrativo, pedagógico y funcional que conducen a la preparación y utilización del personal competente para el logro de los objetivos previstos, así como satisfacer las exigencias sociales, representando la capacidad y posibilidad de pronosticar participativamente el cambio que se requiere para garantizar los resultados, definiendo acciones y recursos de todo tipo para alcanzar el fin propuesto.

Desde la perspectiva económica el término gestión se utiliza a partir de los paradigmas que predominan en la llamada sociedad de los intangibles, sus procesos, métodos y técnicas, entre los que resaltan los sistemas de gestión de la calidad y del conocimiento, gestión con enfoque de procesos y la del capital humano, entre otras. En Cuba, este término es muy utilizado en el modelo económico vigente y los lineamientos de la política económica y social que incorpora las pautas y políticas aprobadas en función del desarrollo social y económico del país.

Se considera que la gestión es el proceso mediante el cual las instituciones definen objetivos y valoran los resultados alcanzados para rediseñar las acciones en función de la mejora continua de estos, en ella intervienen todos los componentes de una organización, el entramado de relaciones institucionales internas y externas que se establecen, la existencia y articulación coherente de todos los recursos materiales, financieros y el capital humano indispensables para alcanzar los objetivos concebidos en correspondencia con las demandas sociales y el contexto.

Entre los objetivos de la educación cubana se encuentra la de diseñar, orientar y controlar la política relacionada con la formación vocacional y la orientación profesional de las nuevas generaciones, en correspondencia con las necesidades del desarrollo socioeconómico del país y la función social de facilitar a los estudiantes la adquisición de conocimientos, la formación y desarrollo de habilidades, capacidades, hábitos, normas y valores imprescindibles necesarios para su inserción en la vida social y productiva del país.

La gestión en las instituciones educativas tiene que caracterizarse por la participación activa y consciente de todos los implicados, en un ambiente de colaboración bidireccional con todos los agentes y agencias comunitarias que pueden incidir en la calidad educativa sustentada en una gestión económica que facilite la toma de decisiones a partir del plan material y el presupuesto, favorezca la implicación familiar y comunitaria en el uso racional de los recursos, una adecuada concepción del ahorro basada en una comunicación permanente y asertiva, el mejoramiento continuo de las condiciones de vida y estudio a estudiantes y trabajadores y el análisis del presupuesto asociado a los indicadores de gestión que garantizan la eficiencia y eficacia del proceso.

Entre estos indicadores se consideran la asistencia de trabajadores y estudiantes, calidad de las clases impartidas, disminución del éxodo del personal docente, retención escolar, eficiencia en el ciclo, aporte al presupuesto por el uso de la fuerza de trabajo y la contribución a la seguridad social, así como el uso y cuidado de los recursos de base material de estudio y vida todos con una incidencia directa en la formación integral de las nuevas generaciones y, por tanto, significativamente trascendentes en el tiempo.

Desde el punto de vista teórico corresponde a la gestión económica llevar a vías de hecho la actividad de una empresa, unidad presupuestada, organización o institución con eficiencia y eficacia en función de alcanzar los objetivos concebidos y estos estarán en correspondencia con la gestión realizada, en el caso de las instituciones educativas favorece el reconocimiento social a estas, condicionadas por la calidad integral del servicio prestado.

Se asume la gestión económica como el conjunto de procesos interdependientes, orientados a planificar, organizar, implementar y controlar de manera eficaz y eficiente los recursos materiales, financieros y el capital humano en función de alcanzar los objetivos propuestos por la entidad a

partir de procedimientos organizacionales generales y particulares que puedan contribuir satisfactoriamente al cumplimiento de la misión.

Los resultados de la gestión económica, vista en las instituciones educativas desde la perspectiva de alcanzar el máximo de calidad educativa integral posible y considerando la educación desde una óptica económica, se concentran en los beneficios sociales aportados a la sociedad a partir de su función formativa, con énfasis en el conocimiento socializado como resultado de promover un aprendizaje autónomo y creativo que, en la medida del incremento de la calidad formativa en las instituciones, tiene un impacto social y económico significativo.

La gestión económica en las instituciones educacionales tiene una incidencia directa en la formación y desarrollo de una cultura económica en trabajadores, estudiantes y la comunidad en su conjunto, entendida esta como la interiorización y reflejo de conocimientos, habilidades, actitudes, conductas y valores ético-económicos de todos los involucrados con respecto al sistema de interacciones económicas y sociales que contribuyen a la formación y preparación para desempeñar con éxito sus responsabilidades con un enfoque integral.

En el plano individual, formar y desarrollar la cultura económica implica, entre otros aspectos, poseer información de la situación económica mundial y su repercusión en la nacional y local, comprender y valorar los resultados alcanzados a partir del uso y cuidado de los recursos, estar convencido de que del trabajo creador y responsablemente realizado emergen las economías y que es imposible gastar más de lo que se ingresa. Por ello, al referirnos a una educación de calidad, resulta incuestionable que, a las instituciones educativas, agentes y agencias comunitarias les corresponde un papel decisivo en la formación y desarrollo de la cultura económica en los educandos e incidir en la sociedad en su conjunto.

Una adecuada preparación que favorezca la gestión económica es, sin dudas, una necesidad imperiosa para dirigentes y trabajadores de las instituciones educativas la que, en estrecha relación con la familia, actores económicos y sociales territoriales, tienen la responsabilidad social de contribuir a la formación integral de las nuevas generaciones a partir de un incremento sostenido de la calidad educacional.

Se reconoce la gestión económica como uno de los procesos inherentes a la actividad educacional con una incidencia directa en el proceso formativo dado su impacto en la calidad de este y, desde

una dimensión formativa integral, la contribución a la formación para y desde el trabajo de estudiantes y trabajadores con una incidencia comunitaria.

En aras de alcanzar un proceso formativo con la calidad que demanda la sociedad actual se consideran las interrelaciones entre todos los protagonistas, tanto internos como externos, sus diversas particularidades, recursos de todo tipo, potencialidades y necesidades que constituyen mediadores en las actividades formativas esenciales, sin obviar recursos intangibles básicos como los conocimientos y la experiencia que forman parte de la cultura organizacional, lo que repercute en los beneficios sociales aportados por la educación a corto, mediano y largo plazo que incide en la formación del capital humano, altamente competente demostrando la valía de la educación de calidad como inversión indispensable para el desarrollo social, económico y humano sustentable y sostenible de un país.

Resulta significativo en el análisis de la gestión económica desde y para el cumplimiento de la misión social de las instituciones educativas que se aprecia, en reiteradas ocasiones, que no existe una adecuada correspondencia entre la concepción de los procesos inherentes al funcionamiento de estas y la planificación económica, lo que repercute en el aseguramiento material y financiero de numerosas actividades en detrimento de la calidad educacional. Por otra parte, en la gestión económico-financiera suele manifestarse un tratamiento operativo a corto plazo, con un marcado enfoque reactivo en relación a las dificultades diarias, obviando, en muchas ocasiones, el incremento en los niveles de actividad y calidad demandados por la institución y la sociedad a mediano y largo plazo.

La gestión económica tiene una relación directa con el cumplimiento exitoso del proyecto institucional concebido por cada centro, esta debe potenciar el incremento de la calidad educacional, al asegurar una correcta demanda, planificación, distribución y control de los recursos materiales y financieros en un ambiente de necesaria eficiencia y eficacia por parte de todos los beneficiarios

En referencia al concepto de calidad, tanto en sus acepciones más contemporáneas como en otras previas a estas, se considera como un producto de la actividad humana en un contexto histórico y culturalmente determinado por lo que comprender el concepto a partir de este argumento, así como considerar las condiciones generales y específicas en que se produce nuestro conocimiento del mismo, favorece la posición de actuar en función de responder a las demandas de la realidad

imperante con la capacidad de contribuir a su transformación a partir de la integralidad en la evaluación de los aspectos significativos y relevantes.

La calidad se concibe como el conjunto de cualidades valoradas en un tiempo y situación determinados, que reflejan el modo de ser y de actuar en la institución educativa. El mejoramiento de esta implica aptitud, eficiente manejo de todos los recursos y el capital humano, los esfuerzos y acciones necesarias y suficientes para alcanzar los objetivos previstos por la institución (Moreira, Fleitas, Véliz & Vences, 2017).

Lo expuesto condiciona a las instituciones y marca el reto de elevar la calidad de sus procesos a pesar de las limitaciones de recursos materiales y financieros lo que implica que, para hacer frente a las exigencias y demandas de la sociedad, es indispensable el uso óptimo, control y ahorro de estos recursos en función de lograr un vínculo, cada vez más efectivo, entre los resultados de la educación y el desarrollo socioeconómico del país.

Se impone, en la valoración de la gestión económica y la calidad educacional, considerar tanto el desempeño de las estructuras especializadas designadas para ello como el de todos los trabajadores, estudiantes, familia y comunidad dada su incidencia, interacción e impacto en los demás procesos que se desarrollan en la institución educativa y evaluar como en esta se logra asegurar la eficiencia, efectividad y eficacia de todos los procesos donde se impliquen todos los actores que intervienen.

La calidad educacional se considera en relación al grado en que la institución educativa responde a las demandas del contexto socio histórico y se adecua a los requerimientos formativos territoriales, a partir de un enfoque centrado en cada individuo lo que implica una gestión económica eficiente, la acertada dirección de todos los recursos pedagógicos y su perfeccionamiento en función del aprendizaje e intercambio de saberes entre todos los sujetos implicados.

Lo expuesto potencia el criterio de que la calidad educacional tiene que ser valorada a partir de una concepción multidimensional, que implique a todos los procesos vinculados al hecho educativo en un contexto social e histórico determinado, fundamentada en las demandas que realiza el sistema social a la educación las que son cambiantes en el tiempo y el espacio lo que provoca que su pertinencia sea concreta. Es decir, lo que puede ser considerado calidad educacional para un entorno social o período determinado puede no serlo para otro.

La calidad de la educación se describe a partir de las características del proceso en general y los resultados que se alcanzan en la formación del individuo que van a estar condicionados histórica y socialmente adquiriendo una expresión particular a partir de los paradigmas filosóficos, pedagógicos, psicológicos y sociológicos mayoritariamente asumidos en un contexto social determinado.

A partir de la última década del siglo XX se experimentó, en la mayoría de los países y particularmente en Latinoamérica y Cuba no constituye la excepción, un creciente interés por asumir el reto que representa el mejoramiento de la calidad educacional a partir de su pertinencia y compromiso social.

Con el propósito de incidir en el cumplimiento de los objetivos de la Agenda Educativa 2030, se aúnan esfuerzos en aras de alcanzar una educación de calidad, inclusiva y equivalente en todos los niveles educativos y sujetos, así como desarrollar el aprendizaje permanente, la adquisición y socialización de conocimientos, el desarrollo de habilidades y actitudes que favorezcan el aprovechamiento de las potencialidades y oportunidades actuales para participar consciente y activamente en el perfeccionamiento socioeconómico constituyen metas para ello, por lo que su evaluación y acreditación se ha convertido en una necesidad impostergable.

La calidad de la educación se asume a partir de su carácter dinámico, desde una concepción multidimensional y contextual más allá de los tradicionales indicadores de matrícula, retención, aprovechamiento académico (generalmente determinado por indicadores fundamentalmente cognitivos) y eficiencia en el ciclo. Para ello, existen elementos básicos a considerar, entre estos: el diagnóstico integral y contextual de estudiantes, trabajadores, familia y comunidad; la motivación; los procesos y escenarios educativos, así como el funcionamiento del sistema en general; el capital humano; la asignación de recursos de todo tipo y su administración en estrecha interacción social y sus dinámicas asociadas a las políticas, aspectos económicos esenciales, culturales y jurídicos, entre otros.

Es así que, tras los indicadores cuantitativos de calidad educacional, generalmente ajustados a modelos de organizaciones internacionales y nacionales, se encuentra su dimensión subjetiva por ello, al hablar de esta se considera un concepto relativo, en el que se asocian valores y variables en función de los individuos, el tiempo y el espacio, asumiendo que en la actualidad no se aprecia un

sistema de conocimientos uniforme y particular, lo necesaria y suficientemente consolidado sobre la calidad educativa y sus procedimientos de evaluación.

El concepto de calidad educativa se diferencia de otros enfoques de evaluación de calidad en elementos básicos; los sistemas educativos tienen la misión de formar a los individuos para incidir en la transformación socioeconómica en contextos presentes y futuros, con independencia de la carga de incertidumbre que ello representa, más allá del énfasis en la eficiencia y los procesos administrativos como suele ocurrir hoy, a partir de impactos positivos en el mejoramiento personal y social, con la participación y colaboración activa de todos los actores sociales y económicos en la planificación, gestión, evaluación y mejora continua de los servicios que favorezca la calidad educacional y la verdadera formación integral de los estudiantes considerando todo el proceso formativo (Martínez, Tobón & Romero, 2017).

Por ello, desde una dimensión social y formativa, se enfatiza en que la calidad educativa debe caracterizarse por contribuir a la formación de individuos con las competencias requeridas para incidir positivamente en el desarrollo socioeconómico del país, favorecer la equiparación de oportunidades y la cohesión social, considerar y respetar las diferencias individuales y sociales a partir de una educación inclusiva, centrada en el estudiante como sujeto activo de su propia formación integral, basada en el mejoramiento continuo y la innovación, articulando sus saberes a los de toda la comunidad y la experiencia acumulada en esta, considerando las necesidades presentes en el contexto como oportunidades para contribuir creativamente al desarrollo personal y profesional del educando (Herrera & Tobón, 2017).

La relación entre calidad educacional y gestión económica son distintivos dentro del sistema educacional cubano, los procesos de evaluación de la calidad y su acreditación constituyen un punto de conexión entre ellos relacionado con la creación y mantenimiento de la infraestructura tecnológica, logística y material como sustento del proceso pedagógico y se considera que, valorar la gestión económica en el contexto de la gestión institucional en función de la calidad representa un elemento propio para el necesario análisis integral en el contexto de las Ciencias de la Educación y en particular de la Economía de la Educación.

Se aprecia la actividad educacional desde una perspectiva económica donde se emplean recursos materiales, financieros y la intervención del capital humano en función de cumplir el objetivo de

la formación integral de las nuevas generaciones para enfrentar los retos sociales y económicos que impone el desarrollo sostenible.

En la creciente importancia que mayoritariamente se confiere a la calidad educacional no se puede soslayar la relación que tienen las políticas educativas y el perfeccionamiento de estas en correspondencia con el desarrollo socioeconómico, muchas preocupaciones relacionadas con la calidad educativa provienen del criterio de que una baja calidad incide negativamente en los esfuerzos que se realizan para que la educación constituya un resorte efectivo en aras del crecimiento económico y el desarrollo social integral.

Por tanto, en esta era de globalización acelerada, para referirse con legitimidad a la calidad educacional no es posible eludir la multidimensionalidad del concepto y alcanzar la necesaria y suficiente integralidad en el análisis de esta, sustentado en criterios social e históricamente determinados pues hacen referencias a situaciones contextuales y demandas sociales cuyo eje rector lo constituye la toma de decisiones.

Para alcanzar una calidad educacional real las instituciones educativas, como centros potenciadores de una formación integral donde primen los aprendizajes significativos, tienen que convertirse en espacios donde se favorezca la participación y colaboración directa, en los procesos relacionados con esta formación, de todos los agentes y agencias comunitarias con potencialidades para ello, a partir de un despliegue significativo de creatividad, en un ambiente centrado en las relaciones mutuas, donde el estudiante se convierte en sujeto diligente de su propia formación y aprendizaje.

Una educación de calidad demanda perfeccionar el rol de todos los involucrados en el proceso, concebir sujetos con alto nivel de autorregulación, que actúen por convicción, evaluadores de su propio desempeño en el contexto de todos los procesos asociados a este, que sean capaces de considerar el conocimiento como un medio para desarrollarse integral y permanentemente, que promueve la independencia, investigación e innovación, donde la institución educativa y la sociedad en su conjunto se conviertan en verdaderos sitios de aprendizajes que conduzca a un *aprendizaje de calidad* para todos, lo que representa un enorme desafío en la actualidad.

En aras de alcanzar la calidad educacional referida, se considera que entre la economía y la educación se revelan múltiples relaciones e interacciones, las consideraciones económicas relacionadas con esta, son trascendentes e inevitables en el tiempo dada la gran cantidad de recursos demandados y destinados a la educación para su realización, desarrollo y perfeccionamiento.

De hecho, los procesos educativos involucran, integran y determinan importantes aspectos económicos de gran relevancia para su buen funcionamiento y el nivel de eficiencia y eficacia que se alcance, por ello, de la efectividad con que se gestionen los recursos asignados, dependerá la rentabilidad social de la educación, considerada a partir del control económico y la evaluación de los costos en relación a los beneficios pedagógicos que se obtengan tanto individual como en el plano social.

En el siglo XXI la sociedad transita en un escenario de rápidos y prácticamente impredecibles cambios; el aporte de las tecnologías inteligentes modifican con rapidez los conocimientos, habilidades y capacidades requeridas, no es absurdo considerar que el contexto socioeconómico está cambiando mucho más rápido que la educación y en esta dinámica, esta será más rentable en la medida que favorezca una mayor y mejor adaptación a los cambios y contribuya a minimizar la incertidumbre del mañana, a nivel personal y social.

En las últimas décadas el mundo ha cambiado a un ritmo acelerado en todos los órdenes, sin embargo, la tendencia apreciada es que cambiará con mayor celeridad en los próximos años que lo que ha hecho en estas, por lo que la educación estará al servicio de una sociedad diferente y un mercado laboral en constante y acelerada transformación, el que ya no es solo de personas, sino de personas y máquinas capaces de imitar algunas de las acciones de un ser humano. Los estudios realizados por diversos organismos internacionales y países apuntan a una acelerada automatización del trabajo a partir del uso de máquinas cada vez más inteligentes y no en pocas ocasiones estamos preparando a nuestros estudiantes para trabajos cuya demanda será ínfima o no existirá cuando se incorporen al mercado laboral.

Los avances tecnológicos que obligan a replantear los necesarios cambios a introducir en la educación, también pueden ayudar a hacerlo por lo que esta debe centrarse en el saber hacer y, en el querer hacer; no se debe olvidar que las habilidades suponen la capacidad de trasladar o expresar conocimiento en acciones, pero esta constituye una capacidad potencial ya que no se transforma en acciones hasta que la voluntad no nos mueva a ello, en estrecha relación con la comunicación, la creatividad y el trabajo cooperativo.

Por ello, se considera el beneficio de la educación centrado en lo aprendido y no en lo enseñado, así como en la permanencia de su valor en el transcurso del tiempo que pueda contribuir al incremento de la productividad laboral al generar capital humano con elevado nivel de preparación

y formación integral, capaz de innovar a partir de potenciar nuevos conocimientos relacionados a tecnologías de avanzada y recursos de última generación, procesos y productos que, sin dudas, favorecerán el crecimiento económico.

Se impone trabajar en función de consolidar, hasta el nivel de institución educativa, la planificación, uso y control del presupuesto y los recursos asignados, no obstante, resulta insuficiente el vínculo que se establece entre los indicadores de gestión que demuestran la eficiencia y eficacia del proceso pedagógico con el presupuesto y ello, como resultado de no lograrse sistemáticamente la coherencia de trabajo requerida entre las áreas docentes y económico-administrativas, que permita valorar su ejecución a partir de vincularlo con los resultados alcanzados en el cumplimiento de los objetivos previstos, expresados en indicadores de gestión, que repercuten en la formación integral de los estudiantes y la elevación de la calidad de los servicios educativos.

En Cuba, se profundiza en la determinación de los costos de formación por estudiantes en los diferentes subsistemas de educación considerando las diferentes categorías de centros, así como la valoración del presupuesto asociado a los indicadores de gestión educacional como líneas de investigación que relacionan la economía con la educación.

En las bases metodológicas para la determinación de los costos de formación por estudiantes en las instituciones educativas se plantea que:

Los costos de formación por estudiante, representan la expresión monetaria de los gastos de diferente naturaleza asociados a la formación de un estudiante, los cuales, como costo estándar, constituyen patrones que permiten cuantificar el impacto de la gestión institucional en la ejecución del presupuesto y deben constituir la base del proceso de planificación (anteproyecto). (Correa, 2015, p. 8)

La implementación de estas bases permite determinar los costos de formación de referencia nacional en cada nivel educativo y tipo de centro. De ahí que, el análisis de estos en los diferentes niveles e instituciones permite considerar los costos particulares en ellos, establecer la correspondiente comparación entre estos según sus características específicas y a partir de los resultados, realizar de ser necesario, las correcciones pertinentes considerando las desviaciones existentes según las partidas, elementos o subelementos de gastos aprobados en las normativas

vigentes en el país, todo lo cual se complementa con los análisis de carácter pedagógico, psicológico, didáctico, axiológico que se necesita realizar en los procesos de formación.

El acceso masivo a una educación gratuita y que se perfecciona en busca de la calidad constituye objetivo supremo en Cuba, a tales efectos el país destina una significativa cantidad de recursos, así como se prioriza la formación y preparación del capital humano en función de garantizar la formación integral de niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Por tanto, se trabaja para consolidar, hasta el nivel de escuela, la planificación, uso y control del presupuesto, así como los recursos de todo tipo asignados en función de incrementar la calidad del servicio prestado.

A pesar de ello, es insuficiente el vínculo que se establece entre los indicadores de gestión que demuestran la eficiencia y eficacia del proceso docente educativo con el presupuesto como resultado de no lograrse siempre la coherencia de trabajo requerida entre las áreas docentes y económico-administrativas que permita realizar con profundidad las valoraciones relativas a la ejecución del presupuesto a partir de vincular lo ejecutado con los resultados alcanzados en la materialización del cumplimiento de los objetivos previstos y que inciden en el incremento de la calidad educacional y la formación integral de los estudiantes.

Conclusiones

En las instituciones educativas se requiere potenciar el incremento continuo de la calidad educacional y en función de ello, se impone desarrollar una gestión económica que facilite la toma de decisiones a partir del plan material y el presupuesto asociado a los indicadores de gestión, que incidan favorablemente en el mejoramiento continuo del proceso formativo.

De la efectividad con que se gestionen los recursos asignados y todo el capital humano dependerá la rentabilidad social de la educación en cada institución, considerada a partir del control económico y la evaluación de los costos en relación a los beneficios pedagógicos que se obtengan, tanto individual como en el plano social y en estrecha interrelación escuela-contexto como verdaderos sitios de formación integral de las nuevas generaciones.

Referencias bibliográficas

Correa, M. (2015). *Bases metodológicas para la determinación de los costos de formación por estudiantes en las instituciones educacionales*. MINED.

- De la Peña Silva, R. (2017). *Sistema de evaluación y acreditación de la infraestructura y la gestión de los recursos en programas e instituciones de educación superior. Perfeccionamiento de la actividad económica. Modelo de Gestión Económico Financiero del MES*. Félix Varela
- Febrero J., Rubio I., & Neufville M. (2019). Los modelos de gestión institucional en el contexto educativo actual y su articulación en las escuelas de idioma. *Órbita Científica*, 24(105). <http://revistas.ucpejv.edu.cu/index.php/rOrb/article/view/723>
- Herrera, S. R. & Tobón, S. (2017). El director escolar desde el enfoque socioformativo. Estudio documental mediante la cartografía conceptual. *Revista de Pedagogía*, 38 (102), 164-194.
- Martínez, J. Tobón, S. & Romero, A. (2017). Problemáticas relacionadas con la acreditación de la educación superior en América Latina. *Innovación Educativa*, 17(73), 79-96.
- Moreira, T. V., Fleitas, M. S., Véliz, V. F., Vines, C. J. (2017). La vinculación de la sociedad con los patrones de calidad de universidades ecuatorianas e hispanoamericanas. *Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores*, 4(2), 1-22. [http://files.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/200003415-63332642c8/17-1-26%20La%20vinculaci%C3%B3n%20de%20la%20sociedad%20con%20los%20patrones%20de%20calidad%20de..... pdf](http://files.dilemascontemporaneoseducacionpoliticayvalores.com/200003415-63332642c8/17-1-26%20La%20vinculaci%C3%B3n%20de%20la%20sociedad%20con%20los%20patrones%20de%20calidad%20de.....pdf)
- Puentes, N, Rubio, I, (2019). *Formas de organización de las actividades de superación para la gestión económica de los directores de escuelas primarias*. Libro de investigación: Educación y Pedagogía 2019. Sello editorial (95857440), ISBN 978-1-945570-98-8
- Puentes, N, Rubio, I., Cabrera, J.S. (2020). Tres perspectivas para el análisis de la gestión económica en las escuelas primarias. *MENDIVE* Vol. 18 No. 1, 64-75. <https://mendive.upr.edu.cu/index.php/MendiveUPR/article/view/1796>